iMex REVISTA
México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico
ISSN 2193-9756

XVII. Transborder Matters

2020/1, año 9, n° 17, 207 pp.

Editora: **Romana Radlwimmer** DOI: 10.23692/iMex.17

Wet Minds y colonialismo intelectual: saberes de aquí y allá

(pp. 109-132; DOI: 10.23692/iMex.17.8)

María Socorro Tabuenca Córdoba

Abstract: The purpose of this manuscript is to reflect and to contribute to the debates on the issue of transborder relations, its definitions, border knowledge, the daily life on the border, and the relations between scholars on both sides of the U.S.-Mexico border. I take as a starting point the discussions of one of the panels of the LASA 2016 Congress in Puerto Rico. From there I consider and elaborate on a transborder definition, then I comment on a couple of transborder books (because of the topics and the author's conformation and selection). Finally, I return to the debate in Puerto Rico to raise a series of questions and considerations as to whether transborder academic relations lead to intellectual colonialism.

Keywords: US-Mexico border, transborder, colonialism, academia

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website: www.imex-revista.com
Editores iMex: Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli
Redacción iMex: Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Wet minds y colonialismo intelectual*:* saberes de aquí y allá[1]

María Socorro Tabuenca Córdoba

(Universidad de Texas en El Paso)

> El espacio fronterizo es el campo en el que se está produciendo [una] confluencia; no sólo es línea divisoria, sino que es un lugar de numerosas relaciones de complementariedad y contradicción, de conflicto y resistencia. Es un espacio en movimiento con toda la riqueza y variedad de las interlocuciones culturales no cristalizadas (Zúñiga 1998b: 226).

> Hablar desde el punto de vista teórico de la cultura de la frontera es siempre combatir un estigma; el estigma de que la dispersión es impensable. ¿Cómo pensar desde una noción de cultura circunscrita, que es una ficción la dispersión simbólica de la frontera, que no es una ficción? (Alarcón en Zúñiga 1998b: 9).

I.

En la actualidad hay una gran variedad de fronteras geográficas, políticas, económicas y culturales que se han puesto de manifiesto gracias a los medios de comunicación. Las migraciones masivas de los países de Medio Oriente y África hacia Europa, y aquéllas de México y Centro América rumbo a la frontera sur de los Estados Unidos en el último lustro han dado fe de una crisis humanitaria por "el hambre y la muerte"[2]. A estas crisis los gobiernos y la ciudadanía han respondido solidarizándose con los migrantes a través de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y apoyos individuales,[3] o creando muros simbólicos y concretos a través de discursos discriminatorios e intervenciones gubernamentales, no gubernamentales e individuales.[4] Una de las voces más agresivas y, desafortunadamente, más

[1] Agradezco a Romana Radlwimmer por su apoyo en la escritura de este trabajo y a Rocío Irene Mejía sus atinados comentarios y sugerencias.

[2] "El hambre y la muerte" las tomo del migrante Rubén Figueroa, quien a su vez las recoge de la voz de una mujer de entre la multitud que llegó a México, cuando explicaba los orígenes de la caravana migrante centroamericana que salió de San Pedro Sula, Honduras el 13 de octubre de 2018. Para más información sobre la caravana se puede encontrar artículos y vídeos en la página web de CESPAD (véase p.e. CESPAD 2018). Pienso también en "la muerte y el hambre" que generaron las migraciones provocadas por las guerras y la desesperanza económica en países como Siria, Afganistán, Irak, Congo, Somalia, Sudán y otros expulsores de migrantes económicos.

[3] Como es sabido, gobiernos como el de Alemania, Turquía, Jordania, España, Grecia, Italia y Portugal, entre otros, crearon diferentes programas de asilo temporal o permanente, apoyos en campos de refugiados, etc., y organizaciones internacionales y locales han provisto a los migrantes con ayudas en efectivo y especie dentro de los que se incluyen alimentos, medicinas, apoyo legal y otros. Las ayudas individuales han llegado también de formas diversas, ya sea por medio de las organizaciones, el voluntariado o la promoción a través de las redes sociales.

[4] El gobierno de Estados Unidos ha tenido un abierto discurso antiinmigrante y una política agresiva en contra de las/os indocumentadas/os, e incluso contra las/os llamadas/os *dreamers*. Lo anterior lo podemos atestiguar gracias al actuar de la Casa Blanca y sus seguidores. Otros países que no han tenido una apertura ante los migrantes han sido Polonia, Hungría, Austria, la república Checa e Italia. Asimismo, sabemos por las noticias internacionales de ataques xenofóbicos contra comunidades de migrantes regulares e irregulares.

insistentes y con más peso político ha sido la de Donald Trump. Desde que en su discurso de aceptación a la candidatura por el partido republicano lanzara las frases:

> When Mexico sends its people, they're not sending their best. They're not sending you […] They're sending people that have lots of problems, and they're bringing those problems to us. They're bringing drugs. They're bringing crime. They're rapists. And some, I assume, are good people! But I speak to border guards and they tell us what we're getting […] I will build a great, great wall on our southern border and I will have Mexico pay for that wall. Mark my words (Trump en Washington Post Staff 2015).[5]

Su tono y el contenido de su discurso no han bajado. La insistencia en levantar "a big and beautiful wall" para impedir la entrada de personas sin los documentos requeridos ha sido tal que en algunas partes de la frontera entre México y Estados Unidos ya han comenzado los trabajos de construcción, a pesar de la oposición de sus adversarios políticos y de una gran parte de la ciudadanía. Además, las políticas que se han implementado durante su régimen[6] han dado pie a que a una cantidad considerable de menores se les haya separado de sus padres, se les haya fichado como criminales y hayan tenido que comparecer ante jueces de inmigración siendo infantes sin siquiera entender su presencia en el tribunal.[7] Las amenazas de Trump sobre cortar los apoyos financieros a los gobiernos de Honduras, El Salvador y Guatemala han funcionado. Asimismo se ha estado forzando a México a tomar medidas severas para detener a las personas antes de que lleguen a la frontera norte del país, y se ha enviado a 5000 efectivos militares para frenarlos a su llegada. El presidente de los EE.UU. también ha advertido que ordenará se les dispare "si agreden a los soldados con piedras", que suspenderá la ciudadanía por nacimiento de aquellos/as hijos/as de indocumentados/as, que cerrará la frontera entre México y Estados Unidos para estos migrantes, que suspenderá las peticiones de asilo que se hagan a partir del momento en que firme una orden ejecutiva para ello, lo cual contraviene las leyes migratorias del país.[8] Además, ha amenazado con cerrar los puertos fronterizos oficiales si no se aprueban los fondos solicitados para 'su' muro.

---

[5] Para consultar el discurso completo, véase Washington Post Staff (2015).

[6] Recordemos que apenas tomar posesión, el 27 de enero de 2017, implementó la Orden Ejecutiva 13769, intitulada "Protecting the Nation from Foreign Terrorist Entry into the United States" e informalmente conocida como "Muslim Ban" (prohibición/exclusión musulmana), con la cual empezó a tomar acciones directas contra los migrantes que atraviesan México para llegar a la frontera estadounidense, y que le han servido como chivos expiatorios desde el inicio de su campaña – tal como lo señala su discurso contra los mexicanos.

[7] Con respecto al tema de los infantes y jóvenes en los tribunales de inmigración estadounidenses en la época de Trump, véase Chen (2018), Egkolfopoulou (2018), Henley (2018), Jewett / Luthra (2018), Santos (2016). Para el período de Barack Obama, quien ha sido el presidente que más deportaciones llevó a cabo, puede leerse *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli, en el cual da cuenta de la crisis con los niños inmigrantes en 2014. Véase Luiselli (2016).

[8] El *New York Times* y el *Washington Post*, así como las grandes cadenas de televisión estadounidense desde las más conservadoras a las más liberales y la prensa internacional han estado reportando el día a día de la caravana y el racismo del presidente. Además, en la cuenta de *Twitter* del mismo Trump podemos leer el ultimatum: "To those

Su discurso sólo ha variado para volverse más violento y más cínico. Sin embargo, lo que comenzó siendo una provocación y un llamado a votar por él y actuar en consecuencia, ha causado profundos daños, varios irreversibles: separación de familias, redadas continuas, ataques sistemáticos contra grupos específicos, declaraciones sin fundamento, detenciones criminalizantes, masivas y violentas, así como revisiones exhaustivas en los puntos de vigilancia y garitas internacionales.

Quizá para quienes habitan en distintas latitudes del planeta, sus palabras tengan un impacto ideológico o sólo sean parte de una noticia más sobre las crisis migratorias internacionales. Pero para quienes vivimos en la frontera entre México y Estados Unidos, y cruzamos cotidianamente, su discurso afecta nuestras relaciones transfronterizas. Los cruces hacia 'el otro lado' se vuelven intolerables; nos fastidia sobremanera cada minuto adicional que soportamos detenidas en las filas de entrada, cada pregunta que nos hace el/la agente, cada revisión de documentos, cada envío a inspección de rayos X del auto con la chofer, cada husmeada del perro oficial, cada golpe a las llantas o a la carrocería del coche, cada abierta de cajuela o de cofre, cada frase amable o agresiva del o de la representante de la ley; esto, si cruzamos en automóvil, ya que el cruce a pie puede ser más tedioso, sin contar con las inclemencias del clima. Allí se detiene el tiempo y nuestra vulnerabilidad se hace patente; damos paso a monólogos interiores que cuestionan nuestro estar en ese sitio, nuestros cruces constantes, nuestras relaciones locales, binacionales, transnacionales o transfronterizas y los procesos que éstas conllevan.[9] Es, en esos instantes, cuando reflexionar sobre estos temas e intentarlos plasmar en un "anti-ensayo" (*anti-paper*), como diría Durán (2011: 20), se torna sugerente. Por ello, aquí me propongo continuar algunas consideraciones que hemos planteado en diferentes espacios académicos y no académicos,[10] y extiendo una invitación permanente a dichas discusiones.

---

in the Caravan, turnaround, we are not letting people into the United States illegally. Go back to your Country and if you want, apply for citizenship like millions of others are doing!"(Trump en Donachie 2018).

[9] Dentro de los procesos que pueden prevenir o detener la transfronteridad se encuentran la violencia en las ciudades fronterizas mexicanas, la devaluación del peso, las tensiones que surgen entre los gobiernos federales, etc. Sin embargo, ninguno de los anteriores ha sido tan perverso en los últimos cincuenta años como el del muro de Trump, dado el discurso beligerante y las amenazas sostenidas con respecto a los cierres de la frontera sur.

[10] Antes y después del panel organizado por Juan Carlos Ramírez Pimienta y Javier Durán *Wet Minds, Bookleggers, Mexicanistas, and the Place of Borders and Transnationalisms in US Academic Circles* para el congreso de LASA 2006, ya habíamos iniciado diversas conversaciones con respecto a nuestros intereses de investigación sobre las literaturas y culturas del norte de México y el suroeste de los Estados Unidos (literaturas fronterizas o de fronteras), de nuestras identidades y las distintas identidades de esos conglomerados poblacionales, así como de las relaciones entre académicas/os de uno y otro país. En las diferentes conversaciones y distintas épocas a lo largo de este proceso nos encontramos Norma Cantú, Norma Klahn, Norma Alarcón, Debra Castillo, Ricardo Aguilar Melantzón, Juan Bruce-Novoa, Rolando Romero, Javier Durán, Juan Carlos Ramírez Pimienta, Laura Gutiérrez, Ignacio Corona, Diana Palaversich, Willivaldo Delgadillo, Cristina Sisk, Rocío Irene Mejía, Maarten Van Delden, Norma Iglesias, Miguel López y Gabriela Baeza. Algunas/os hemos escrito específicamente sobre estos temas, otras/os los han sugerido en algunos textos y otras/os los han dejado sólo como charlas de sobremesa. En esta lista incluyo a aquellas/os con quienes recuerdo haber tenido este tipo específico de diálogos.

Aprovecho los modelos de Durán (2011) y Blanco (2012) para enmarcar mi narrativa desde la perspectiva auto-etno-biográfica y autobiográfica[11] a fin de "problematize a series of critical issues that I see emerging [from those conversations]" (Durán 2011: 20) y para "insistir en la pertinencia de utilizar diversas formas de generación de conocimientos y diferentes modalidades de presentación de resultados […] [a fin de] impulsar la praxis de una verdadera interdisciplinariedad que respete y valore en igualdad de condiciones una gama de posibilidades epistemológicas y metodológicas" (Blanco 2012: 177).

Tomo como punto de partida la ilustración de Durán y acepto su invitación a charlar sobre el tema de los llamados *wet minds*[12] y nuestros intentos por establecer un diálogo con Carlos Monsiváis y con la academia mexicana y norteamericana.[13] Asimismo, repaso una propuesta del fenómeno transfronterizo o la 'transfronteridad' y reviso un par de ejemplos de bibliografía transfronteriza entre México y Estados Unidos. Finalmente, planteo varias reflexiones y preguntas que puedan dar pie a "conversaciones futuras sobre las poéticas y políticas fronterizas y sobre los fenómenos colindantes, [entre ellos] la migración, la traducción [etcétera] o las experiencias de lo propio y lo otro" (Radlwimmer 2020: 17; traducción de la misma). Mis reflexiones no son inocentes; están filtradas por mi lugar de enunciación, la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso, por mis estudios sobre y desde las literaturas y las culturas del mismo, así como por el desarrollo de un *border gnosis / border thinking* definido por Walter Mignolo como "knowledge from a subaltern perspective […] conceived from the exterior borders of the modern/colonial world system […]" (Mignolo 2000: 11-14).

II.

La primera vez que reparé en el término "transfronterizo" fue al leer *El ir y venir: la relación transfronteriza* de Olivia Ruiz (1996). Creo que ha sido la única ocasión que reaccioné positivamente a un término o categoría con el que podía identificarme. Había otros con los que había jugado antes, pero siempre estaban en falta. Éste me quedaba mejor; era como si hubiese ido a la modista y el vestido no necesitara ninguna alteración. En su argumentación, Ruiz apunta que "lo transfronterizo implica procesos que rebasan los límites del territorio nacional; se refiere a personas y acciones que son extranacionales. Así, el término alude, por ejemplo, a los

Con ello no excluyo a una cantidad de estudiosas/os de estos temas cuyos nombres podrán aparecer o no en este trabajo y que se han dedicado a hacer investigación en el campo que nos ocupa.

[11] En este sentido apelo a discusiones más amplias, no sólo con las múltiples propuestas de narrativas autobiográficas practicadas en la antropología, sino con una de las corrientes literarias inspirada por Cantú (1995), seguida de Urquijo-Ruiz (2012), el mismo Durán (2011) y otras/os escritoras/es latinas/os y chicanas/os en los Estados Unidos.

[12] En la última sección desarrollaré al respecto.

[13] Para más información sobre el debate, véase Durán (2011).

commuters, o sea las personas que viven de un lado de la línea nacional y trabajan en el otro" (Ruiz 1996: 56). Lo transfronterizo tiene bases materiales y culturales. Dentro de las materiales, se encuentran las economías de ambos países y el acceso a mejores precios de una y otra parte de la línea. Asimismo, se cuenta con salarios diferenciados, precios, mercancías, servicios y bienes. Es decir, no es difícil ver a norteamericanos consumir medicinas, alimentos, bebidas, música, arte y artesanías en la parte mexicana, y acudir a los médicos, especialmente a los dentistas mexicanos, por la diferencia en el costo.[14] De igual forma resulta cotidiano cruzar del lado americano a comprar artículos de vestir, electrodomésticos y productos de limpieza o intentar buscar un trabajo de forma documentada o indocumentada.

En el plano cultural, "la interacción se construye a través de las semejanzas en patrones de conducta, valores e idioma […] de los dos lados de la frontera" (Ruiz 1996: 57). Para la autora, el proceso se lleva a cabo a través de decisiones que van desde cuestiones insignificantes y de corto plazo, como el uso del tiempo libre (asistir al cine, museos, conciertos, restaurantes, conferencias, etc.), hasta decisiones fuertes que conllevan el largo plazo, como la educación, el trabajo y el matrimonio. Hay decisiones y actividades que involucran también el plano emocional y "relaciones humanas que sitúan, centran y anclan a la gente en su vida diaria y la hacen sentirse más o menos cómoda en un lugar" (Ruiz 1996: 58). De ahí que los transfronterizos utilicemos diversas estrategias para bregar en los dos sistemas; algunas son conscientes y otras inconscientes. Éstas responden, la mayoría del tiempo, a disfrutar de las ventajas que proveen los dos países sin necesariamente caer en las categorías de 'binacionales, bilingües o biculturales', pero sin descartarlo tampoco. Señalo estas diferencias, en virtud de que una persona binacional, bilingüe o bicultural puede o no ser transfronteriza. Las definiciones del *Diccionario de la Real Academia Española* describen a una persona bilingüe como alguien "[q]ue habla dos lenguas" (DRAE 2019: s.v. *bilingüe*$_1$); a una binacional como "[d]e dos naciones" (DRAE 2019: s.v. *binacional*$_1$) y, a una bicultural, como "[c]aracterizad[a] por la coexistencia de dos culturas" (DRAE 2019: s.v. *bicultural*$_1$). Sin embargo, ninguna de ellas está ligada a un ir y venir entre dos naciones. O sea, se puede ser bilingüe, binacional o bicultural sin vivir en una región fronteriza o sin cruzar frontera alguna.

[14] A partir de la violencia en las fronteras mexicanas, cada vez se les ve menos. Sin embargo, estas relaciones norte-sur continúan. La violencia incrementó considerablemente a partir de su declaración de guerra contra el narco de Felipe Calderón en 2006. Las ciudades de las fronteras principalmente se vieron invadidas de soldados, policías federales y municipales, lo cual provocó más violencia. Los años de más alta violencia fueron entre 2008 y 2011. Lo anterior se puede verificar en Alvarado (2011); Booth (2012), Rodríguez (2011), Univisión (2011), Valencia (2010); y otros tantos que aparecieron en la prensa local, nacional e internacional durante el periodo de 2008 a 2012. Entre otras fuentes se puede consultar *La Vanguardia, El Diario de Juárez, El Paso Times, ABC, El País, The New York Times*, etc.

Está claro que el fenómeno del bilingüismo es mucho más complicado que lo que define el *DRAE*, ya que la lingüística, la sociolingüística, la psicología, la antropología, entre otras, han dedicado una enorme cantidad de páginas a su estudio.[15] La situación de los sujetos binacionales o que cuentan con doble nacionalidad también es compleja debido a las implicaciones legales que éstas – en cada Estado-Nación – requieran para sus ciudadanos,[16] aunque en la práctica sea menos notable esa complejidad. Y en cuanto a las personas biculturales sucede prácticamente la misma situación que en las anteriores en virtud de que un individuo puede ser parcialmente bicultural "en la medida que es capaz de trasladarse de una sociedad a otra e incorporar elementos culturales de ella (lengua, leyes, costumbres), puesto que la condición humana permite llegar a adaptarse a su paradigma y desenvolverse funcionalmente con normalidad en él" (Gómez García 2011: 10). Es decir, en nuestras fronteras[17] podemos encontrar varias combinaciones: seres bilingües que no poseen la doble nacionalidad o no son biculturales; personas binacionales monolingües y monoculturales o con cierto dominio en la segunda lengua (inglés o español en el caso que nos ocupa) pero con desconocimiento en la otra cultura; individuos bilingües, binacionales, biculturales y transfronterizos. Sin embargo, cabe tener en cuenta que "más allá de la clasificación basada en nacionalidad, documentada en un pasaporte, por ejemplo, y dejando aparte los casos de doble nacionalidad, los empeños clasificatorios de tipo identitario están abocados al fracaso, porque hay tantos criterios posibles que cualquier elección resultará irremediablemente arbitraria" (Gómez García 2011: 10).

A pesar de lo dicho por Gómez García, y en total acuerdo con él, resulta casi inevitable caer en la tentación de catalogar, dado el afán humano de encontrarle sentido a las cosas y explicar nuestro mundo o a nuestras vidas. Para el caso que nos ocupa, Óscar J. Martínez en *Border People* (1994) hace una tipificación[18] de lo que él considera "las tipologías de los principales grupos poblacionales de las fronteras: mexicanos, México-americanos y angloamericanos" (Martínez 1994: 59, mi traducción). Explica que la principal diferencia entre estos habitantes fronterizos y otras personas del interior de México y de los Estados Unidos es el ambiente internacional.

[15] Véase Gómez García (2011), Grosjean (1989; 1982), Mackey (1970; 1962).

[16] Por ejemplo, en Estados Unidos la ley de la doble nacionalidad ha estado vigente desde 1967 pero la de México no lo fue sino hasta 1997. De hecho, en ambos casos, los procesos migratorios fueron definitivos para que las leyes cambiaran. Cabe aclarar que hablo de doble nacionalidad en el entendido que no es doble ciudadanía, ya que ésta trae consigo derechos ciudadanos (votar, ser votado, responsabilidades fiscales, etc.). Para más información sobre las leyes de doble nacionalidad en Estados Unidos y en México, véase Anav Yedidia (1998), Robles Farías (2014).

[17] Menciono aquí nuestras fronteras, la mexicana y la estadounidense, pero lo anterior se puede también aplicar a cualquier frontera o nación, o tal vez al mundo entero.

[18] Existe una cantidad considerable de estudios sobre las identidades entre las fronteras México-Estados Unidos desde diferentes disciplinas. Véase p. ej. Vila (1998; 2000; 2003), Valenzuela Arce (1992; 1998), Zúñiga (1998a; 1998b; 2008).

> Powerful transnational forces pull large number of borderlands into the orbit of the neighboring country, with a resulting array of cross-boundary relationships and lifestyles. Transnational interaction in the contemporary borderlands includes, but it is not limited to such phenomena as migration, employment, business transactions, tourism, trade, consumerism, cultural interchange, and social relationships (Martínez 1994: 59).

Cada tipología incluye las subcategorías pertinentes que, en ocasiones, son las mismas con sus especificidades según el lado de donde se encuentren, por ejemplo, las de "commuters", "binational consumers", "biculturalists" y "binationalists" (Martínez 1994: 67). Además, incluye otras subcategorías que corresponden a un grupo en especial; entre ellas menciona a los "transient migrants", "uniculturalists", "settler migrants", "assimilationists", "newcomers" "disadvantaged/advantaged immigrants", y "winter residents" (Martínez 1994: 68-79, 93, 119), entre otras. De tal suerte que gracias al texto de Martínez nos podemos dar una idea general de la complejidad de seres que habitamos y cruzamos (o no) las fronteras oficiales entre México y Estados Unidos, y las diferentes identidades que podemos o no adjudicarnos cuando reflexionamos sobre ellas.[19] Entonces, toda vez que tuve claras varias de las tipologías sobre quienes habitamos las fronteras, asumí el concepto "transfronteriza" dado por Ruiz porque me hablaba directamente. Tocaba mis experiencias, mis cruces constantes, mis posibilidades de escoger varias tácticas. Se refería a mi libertad de vivir en dos o tres mundos a un tiempo sin conflicto; de hablar en dos idiomas con diferentes registros sin aprietos; de decidir ser y estar en un espacio compartido entendiendo las complejidades de las geografías, de las políticas, de las economías y de las culturas. Pero había una pieza clave que me interesa aclarar: si para Ruiz "la interacción se construye a través de las semejanzas en patrones de conducta, valores e idioma […] de los dos lados de la frontera" (Ruiz 1996: 57), para mí la interacción también se desarrolla y edifica a través de las diferencias, aunque resulte complejo admitirlo. Es fácil construir con semejanzas, pero las relaciones humanas en contextos de culturas en contacto se dan más a través de las diferencias. Por ejemplo, en el cruce hacia Estados Unidos indiscutiblemente nos ponemos tensos, aunque sepamos que tenemos todos los documentos en orden, que el auto está en regla y que no llevamos nada prohibido. Sin embargo, sabemos que el/la agente tiene una predisposición a que "todos somos sospechosos" y ahí encontramos una diferencia en el patrón de conducta, de valores y tal vez de idioma. Lo mismo sucede si viajamos de norte a sur y nos toca pasar a revisión. Tal vez en esa situación la diferencia sea mayor porque no es cotidiano[20]

[19] En la introducción de 'Sketches of identities from the México-U.S. Border (or the other way around)' juego un poco con esta idea de las identidades cambiantes, de lo que pensamos de nosotros y lo que piensan sobre nosotros por cómo nos vemos, de dónde somos y cómo nos presentamos. Véase Tabuenca Córdoba (2005).

[20] Para entrar a las ciudades fronterizas mexicanas (al menos en el norte, desconozco el proceso en la frontera sur) no se necesitan documentos y las revisiones aduanales son aleatorias, a través de un 'semáforo fiscal'. Dicho semáforo se enciende aleatoriamente en verde o rojo cada vez que pasa un auto hacia el lado mexicano. Si se

y, aunque sepamos que no debemos tener problemas, de cualquier forma hay una sensación de incomodidad.

¿Con quién construimos la interacción o la relación si cada vez que pasamos podemos encontrar diferentes oficiales en las garitas? Con todos y con nadie, pero, sobre todo, con la situación en sí. Me explico, cada individuo va a escoger cómo reaccionar ante un/a agente estadounidense que detiene la fila y 'cumple con su deber' – aunque sea por el pase rápido o la 'Línea Express'.[21] Su actitud en la espera dependerá de cómo decida tomar las acciones de aquél o aquéllos que le permitirán o negarán el acceso al país vecino. La decisión que tome el/la oficial, además de los documentos que presente, dependerá de cómo se responde a las preguntas que le haga. Las personas que no tienen este entrenamiento pueden padecer mucho más el proceso que quienes tenemos un conocimiento previo y años de práctica.[22] Propongo este ejemplo extremo a fin de ilustrar que el espacio de cruce, las políticas que conlleva y nuestro conocimiento del trámite son esenciales para que lo transfronterizo sea posible. A menos cruces, menos *transfronteridad*, menos intercambios, porque no concibo una relación transfronteriza sin un intercambio constante. En mi entendimiento de lo transfronterizo, una persona que vive en la frontera (de cualquier lado), si no cruza o pasa pocas veces al año, no puede considerarse transfronteriza pues carece de la experiencia del tránsito constante, del "ser experimentado fronterizo" que mencionan Irasema Coronado y Héctor Padilla (2006: 11), tal como observaremos en breve. Carecerán de los saberes específicos para las situaciones particulares en ambos lados de la frontera independientemente de si se es binacional, bilingüe o bicultural.[23]

Mi percepción de lo transfronterizo está pensada alrededor de una región geográfica determinada y formas de vida diversas e idiomas distintos de acuerdo con el territorio en que nos encontremos. Concuerda con aquélla de Ruiz (discutida antes)[24] y aquélla de Stephen, y de otros geógrafos de la cultura, planeadores urbanos y antropólogos que examiné. Sin embargo, no está ceñida a una garita o a cuántas veces al día o al año se cruce, pero sí considero que los

enciende en rojo, hay que pasar a una revisión aduanal. Ésta puede llevar unos instantes en lo que el/la oficial abre la cajuela y hace la señal de pase, o puede pasarse el automóvil a revisión de rayos X de forma aleatoria también.

[21] Después del 11 de septiembre de 2001 se creó el programa *Secure Electronic Network for Travelers Rapid Inspection* (SENTRI). El programa tiene como objetivo permitir un acceso más ligero, por garitas exclusivas, a los viajeros que entran a Estados Unidos después de una exhaustiva revisión de antecedentes penales y una entrevista personal que decidirá si la persona es confiable o no para pertenecer al programa. Los individuos que tienen acceso a este programa también pueden participar en otros similares (NEXUS y Global Entry). Hay otras garitas dedicadas a las personas que sin contar con el beneficio del SENTRI se supone que acceden más rápido que aquéllas que aún no han solicitado visas de turista B1 o B2.

[22] En este caso 'la práctica no hace al maestro' pues por mucho que conozcamos el ejercicio y entrenemos nuestra paciencia, después de treinta minutos de espera en una fila de cinco autos la situación puede llegar a ser insoportable.

[23] O se encuentre en uno de los subgrupos mencionados por Martínez.

[24] Véase Ruiz (1996: 56s.).

cruces y los intercambios son importantes. Además, soy consciente de que existen otras fronteras de etnia, raza, género, clase, edad, situación migratoria, etc., que dan pie a distintas "vidas transfronterizas" (Stephen 2007) y cuyas complejidades son dignas de considerarse y reflexionarse en una discusión posterior. Aquí entretejeré las dinámicas estructurales y los discursos sistemáticos y sistémicos de violencia real y simbólica a los que nos enfrentamos día a día.

De momento dejo estas ideas sobre la mesa y, a fin de ilustrar una de las relaciones transfronterizas poco visitadas por las y los investigadores,[25] paso a revisar tres textos coordinados por investigadoras/es que habitan en la región de Ciudad Juárez / El Paso. Intentaré hacer un ejercicio similar al de Javier Durán, para observar las relaciones académicas transfronterizas que se tienen entre uno y otro lado de la línea divisoria a través del discurso implícito y explícito de los textos y sus participantes, y no con el contenido.

III.

Con tales concepciones en mente y a sabiendas de que los estudios fronterizos o sobre fronteras tienen una larga historia y que "han experimentado importantes cambios desde la segunda mitad del siglo XX a la fecha […] [y] se han vuelto cada vez más inter y transdisciplinarios" (Tapia Ladino 2017: 62), realicé la búsqueda bibliográfica sobre lo transfronterizo, las relaciones transfronterizas y la *transfronteridad* para el presente trabajo. Como tendencia general noté que quienes realizan más estudios sobre el tema o utilizan el concepto consecuentemente, se encuentran haciendo investigación antropológica, geográfica, urbana o regional. La mayoría se enfoca en análisis sobre regiones de la Unión Europea, la frontera entre Brasil, Uruguay y Argentina, y la frontera entre México y Estados Unidos. Al condensar los asuntos de mi interés particular, revisé varios estudios de caso sobre alumnado transfronterizo bajo diversas perspectivas disciplinarias. Para mi sorpresa, sólo encontré una discusión sobre lo transfronterizo en literatura[26] intitulado 'Un diálogo binacional en el desierto de Sonora: El arte transfronterizo de *A sol pleno* de Inés Martínez de Castro y Mónica Luna' (2012) de Andrew M. Gordus.

[25] En la revisión bibliográfica encontré una cantidad considerable de ensayos y libros que estudian el fenómeno transfronterizo en los siguientes temas: educación, métodos pedagógicos, *curricula*, etc.; estudiantes (identidades, anécdotas, historias de vida); economía, instituciones de gobierno; gobernanza; desarrollo urbano y regional, entre otros; pero ninguno que estudiara las publicaciones académicas transfronterizas y las relaciones de poder.

[26] Mi búsqueda no implica que no haya más trabajos sobre literatura de la frontera México-Estados Unidos que versen sobre lo transfronterizo. Lo que indica es que el término *transfronterizo* en sus distintas variedades no se encontró en ningún otro título de mi búsqueda. Sin embargo, los conceptos "binacional" y "trasnacional" se hallaron en un buen número de estudios al respecto.

Dentro de la bibliografía examinada el proyecto que me resultó esencial fue el artículo 'Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate' de Marcela Tapia Ladino (2017). En él hace una revisión de las discusiones sobre lo trans- y lo fronterizo "para pensar un marco explicativo que permita comprender qué convierte a una región o espacio fronterizo en transfronterizo" (Tapia Ladino 2017: 61). Tapia no repara en darnos un repaso profundo, ya que utiliza una amplia gama de fuentes que no observé en otros trabajos revisados. Por ello, además de las definiciones de Olivia Ruiz, tomo las conclusiones del trabajo de Tapia dada su revisión exhaustiva de lo escrito sobre el tema. Tapia explica que lo que convierte a una región fronteriza en transfronteriza no es sólo la cercanía de las poblaciones o las ciudades:

> Son los intercambios, los cruces frecuentes de personas en ambos sentidos, los factores explicativos de esta configuración. La continuidad transfronteriza o las similitudes pueden ser un factor por considerar, como es el caso de las eurorregiones, pero por el contrario, las diferencias y por sobre todo las asimetrías, son los factores explicativos más relevantes para explicar el aumento de los cruces, o los intentos por cruzarla. Los casos más emblemáticos son el caso de la frontera mexicano estadounidense y, de un tiempo a la fecha, el borde externo de la Unión Europea […] El despliegue de distintas prácticas sociales fronterizas convierte a la frontera en un recurso más allá de su configuración como contención o resguardo (Tapia Ladino 2017: 75).

Lo que vemos en esta serie de definiciones es algo similar a lo expuesto por Ruiz y sugerido por Martínez. Su propuesta final es muy ambiciosa y atractiva, ya que invita a mantener investigaciones que de alguna manera midan los intercambios y observen de qué forma se constituye la interacción a fin de "verificar o validar lo transfronterizo en las regiones o espacios fronterizos" (Tapia Ladino 2017: 75); sin duda, una labor de titanes. En este caso, su proyecto es mucho más abarcador y aprehensivo que el resto de las publicaciones que consulté. Como dije, Tapia es la que incluye discusiones teóricas sobre fronteras territoriales y culturales en las ciencias sociales y la geografía, en las cuales discute a estudiosos de América Latina, Europa y Estados Unidos, así como a académicos que se encuentran en otras latitudes. Contrariamente a lo que observé en casi toda la bibliografía (libros y ensayos académicos) de las y los autores norteamericanos o europeos, o cuya investigación está publicada mayormente en inglés. Ellos rara vez incluyen en sus fuentes o en sus proyectos más amplios [27] a estudiosas/os latinoamericanas/os y, cuando lo hacen, las menciones son escasas. Ésta es una cuestión que he debatido en otros foros[28] y que al abordar este tema lo reencuentro. De ahí me surge la pregunta,

[27] Me refiero a coordinaciones de libros o proyectos de investigación en conjunto y específicamente a aquéllas/os que estudian la frontera México-EE. UU.

[28] En diferentes artículos y conferencias he hablado sobre este tema de la asimetría o desigualdad entre las y los académicos de uno y otro lado de la frontera debido a las diferencias económicas propias de ambos países. También se da la inequidad en la distribución de obras o en el manejo de la lengua, por ejemplo. El más reciente artículo con fecha en el volumen de 2019 aunque el libro se publicó en 2018. Véase Tabuenca Córdoba (2019).

¿por qué una buena cantidad de académicos/as norteamericanos/as y europeas/os de estudios fronterizos no incluyen en sus investigaciones a investigadores/as de Latinoamérica? ¿Por qué en un sinnúmero de publicaciones se invisibiliza a esas subalternidades que producen un conocimiento (trans)fronterizo? ¿Será que la mayoría de las/los investigadoras/es latinoamericanas/os prefieren escribir en español (como hoy lo privilegio) y los y las académicas/os del primer mundo deciden no leer en español porque son inconscientes de ello, porque no lo comprenden bien o porque no consideran importante ese conocimiento local? Cualquier respuesta es posible. Y quizá parte de la respuesta de David Newman, quien desde el Néguev afirma: "Language remains the one great boundary which, for so many of us, remains difficult to cross, in the absence of a single, global, borderless form of communication" (Newman 2006: 147s.). La consideración ante las palabras de Newman sería: ¿por qué pensar en que la lengua del imperio debe ser la principal y única "global, borderless form of communication"? ¿Por qué no pensar en otras posibilidades como las de dejar la comodidad y saltear las fronteras lingüísticas o buscar grupos transfronterizos o transnacionales que apoyen con proyectos de traducción, como se ha hecho en distintas latitudes?

Esta ausencia sistemática de inclusión de las academias latinoamericanas (al menos en los Estados Unidos) en sus estudios sobre el caso que nos ocupa me remite a lo que Iris M. Young llama "imperialismo cultural" (Young 2009: 104)[29] y que yo he nombrado "colonialismo intelectual" (Tabuenca Córdoba 1997). Young amplía este concepto al describir las cinco caras de la opresión. Para ella, el imperialismo cultural se da cuando los productos culturales se normalizan o se vuelven universales porque pertenecen a la experiencia y cultura de un grupo dominante, así que son "aquéllos que están más ampliamente diseminados, son expresión de la experiencia, valores, objetivos y logros de dichos grupos" (Young 2009: 103). Es decir, si la experiencia más ampliamente diseminada es aquélla promovida por los grupos hegemónicos (en inglés), se convierte en representación de la realidad fronteriza o transfronteriza; entonces las voces de los grupos 'imperializados' se ven desplazadas o silenciadas, ya que son voces escritas en el idioma colonizado. De tal suerte que, aunque en América Latina y desde la frontera mexicana existan suficientes expresiones que estudien los fenómenos regionales fronterizos y transfronterizos, o en palabras de Young, existan formas culturales alternas, la academia dominante "[…] impone a los grupos [académicos] oprimidos su experiencia e interpretación de la vida social" (Young 2009: 105) y nos resta agencia. Comparativamente

[29] Sus ideas sobre las cinco caras de la opresión aparecieron por primera vez en *Justice and the politics of difference* de 1990. Sin embargo, para propósitos del presente trabajo, utilizo la versión en español de 2009, de ahí la diferencia en los años dentro del texto y en la sección bibliográfica.

hablando, al explicar las diferencias entre las literaturas de las fronteras, denomino "colonialismo intelectual" a las actitudes hegemónicas tanto en México como en Estados Unidos (y otras latitudes) que se empeñan en exaltar como fronterizo únicamente lo chicano, lo latino o lo mexicano del centro que habla de la frontera, sin tomar en cuenta las expresiones literarias y culturales que se dan en la frontera norte mexicana o en el norte de México. En este sentido me arriesgaría a decir que no sólo se nos silencia e invisibiliza, sino que se nos desterritorializa, ya que, en el caso de las y los (académicos) transfronterizos o las y los fronterólogos / *wet minds* se nos adscribe a un solo lado de la frontera, aunque nosotras/os pensemos – y en múltiples ocasiones estemos – en los dos. En 2007, después de algunos eventos claros de colonialismo intelectual y desterritorialización, definí la naturaleza del proyecto de *wet minds* en la presentación del avance de la publicación del *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos* coordinado por Mónica Szurmuk y Robert MacGee Irwin en la Ciudad de México:

> El grupo lo comprendemos un grupo de mexicanas y mexicanos de corazón quienes, a excepción de mi persona[30], se encuentran trabajando en universidades de Estados Unidos de forma documentada, o gracias a la ventaja fronteriza de poseer la doble nacionalidad legal o ilegalmente.[31] Nos autonombramos 'fronterólogos' y nos consideramos una comunidad desprestigiada por nuestra posición geográfica y preferencia intelectual. Bautizados por Carlos Monsiváis como *WetMinds* nuestras reflexiones han girado en dos direcciones: (1) El papel que tenemos en la academia desde el llamado 'México de afuera' y (2), el rol que jugamos en la academia norteamericana como mexicanos, méxicoamericanos, chicanos o fronterizos (Tabuenca en Durán 2011: 24).

Aproveché mi posición de enunciación transfronteriza para dar a conocer nuestra postura académica y de agencia, en virtud de que en el *Diccionario* había una clara 'no descentralización de los centros', aunque se reforzaba la posición centralista, sin tomar en cuenta los saberes en entradas que podrían haber correspondido a fronterólogos que tenían muchos más años, publicaciones y experiencia en ciertos temas referentes a las fronteras que los que los coordinadores conocían.

Como testimonio de lo anterior y que sugieren otros retazos de respuestas a estos saberes de aquí y de allá, presento dos textos que considero representativos de esas relaciones académicas

[30] En ese momento trabajaba para El Colegio de la Frontera Norte en su sede en Ciudad Juárez.

[31] Una práctica común, antes de la ley de la doble nacionalidad para las y los mexicanos en las ciudades fronterizas, era que, si se nacía en Estados Unidos, los padres registraban a los hijos en México a fin de que también tuvieran la 'doble nacionalidad', aunque este registro no estuviera dentro de los parámetros de la ley. Una vez que se estableció la ley, si la persona era (o es) descubierta teniendo un acta mexicana, ambos países aplican una multa. De hecho, es sabido que algunos políticos fronterizos mexicanos han violado la ley estadounidense de no ser votados en otro país so pena de perder la nacionalidad, pero no ha pasado a mayores. El caso más sonado en Ciudad Juárez fue el del dos veces alcalde de la ciudad Héctor Murguía Lardizábal; sin embargo, no pasó nada pues se comenta que hay muchos políticos de otros partidos que están en la misma situación y no quieren que salga a la luz pública.

transfronterizas y las relaciones centro vs. periferia. Uno fue publicado en México y el otro en Estados Unidos. El primero, *Cities and citizenship at the U.S.-Mexico Border. The El Paso del Norte Metropolitan Region*, editado por Kathleen Staudt, Julia E. Monárrez Fragoso y César M. Fuentes (2010), se enfoca en estudiar principalmente el proceso de exportación de la industria global manufacturera dentro de una frontera internacional urbanizada.[32] El contenido de cada uno de los capítulos muestra las destrezas de cada investigador/a dentro de su especialidad (antropología, ciencias políticas, sociología, pedagogía y planeación urbana), y los ejemplos que se plasman en el volumen sirven para estudiar los espacios trasnacionales y transfronterizos de la frontera entre México y Estados Unidos, así como otras fronteras. El punto de partida del volumen surge después de una estancia de investigación de Staudt en El Colegio de la Frontera Norte en su sede en Ciudad Juárez, de los constantes ires y venires de una ciudad a la otra por parte de varias/os de las/os autoras/es, y de sus intercambios intelectuales y vivenciales.[33] Así pues, el volumen integra estudios comparativos de académicas/os de ambos lados de la frontera y de la región dentro de los cuales se plantean "new empirical research, methodological challenges to existing ways of doing research, and theoretical advances to understand the region with vivid, accessible analyses of content" (Staudt / Monárrez Fragoso / Fuentes 2010: xv) realizados mayormente por investigadoras/es mexicanas/os. Y aquí el idioma no se experimentó como barrera ya que fue posible presentar el *border gnosis / border knowledge*[34] del subalterno con las estrategias y el lenguaje del amo.[35] En este caso se ve también una negociación entre las relaciones de poder en la academia marcadas por las relaciones transfronterizas: aunque el libro incluye más artículos de las y los investigadores de

[32] Véase Staudt / Monárrez Fragoso / Fuentes (2010: ix).

[33] Como dato adicional señalo que el periodo de la estancia de abril 2008 a mayo 2009 estuvo marcado por una intensa situación de violencia en Ciudad Juárez que alcanzó niveles nunca antes experimentados en ninguna región del país. Dado el índice de asesinatos (aproximadamente 4000 en los dos años completos), la ciudad llegó a ser nombrada 'la más violenta de México'. *Proceso, La Crónica, El Universal, CBSN*, la *BBC, CNN* y otros medios noticiosos dieron cuenta de lo que estaba pasando en la ciudad y el país. Para más información sobre este período se puede ver: EFE (2010), El Universal (2012), Emmott (2009), Redacción La Vanguardia (2010), NTX (2010), Petersen (2010), RTVE (2009), Vulliamy (2009).

[34] Como expliqué en el inicio, esta denominación de Walter Mignolo se refiere a la oportunidad de imaginar la posibilidad de "teorizar desde la frontera" pensando en ésta como "un umbral, como lo liminal, como dos lados conectados por un puente; la frontera como una locación geográfica y epistemológica" (Mignolo 2000: 309; mi traducción). Empero, para Mignolo es muy importante la frontera geográfica desde la cual las y los académicos no solo se dediquen a estudiar los fenómenos fronterizos o pretendan teorizar sobre ella; sino lo que requiere esta gnosis fronteriza es que se involucren en una desobediencia epistemológica disciplinaria y realmente lleven al primer plano la experiencia existencial de habitar la frontera. Para Mignolo, si no se toma ese riesgo, el pensamiento fronterizo no florecerá (véase Mignolo 2000: xvii). Este *border thinking / border gnosis* que propone Mignolo no viene sólo de vivir o experimentar las fronteras, sino de ser conscientes de ello y ejercitar la teoría y la práctica.

[35] Utilizo el entendimiento de Josefina Ludmer desarrollado a lo largo de 'Tretas del débil': "[E]l gesto superior que consiste en dar la palabra al subalterno" (Ludmer 1984: 51).

Juárez[36], Staudt aparece como primera coordinadora. Tal vez sea porque desde su proyecto de estancia ése fue uno de sus compromisos; quizá porque ella es la académica con más antigüedad, la que domina la lengua del imperio y quien posee la mayor concentración de conocimiento académico y editorial; o probablemente porque no nos podemos zafar de ciertas convenciones jerárquicas; aquí las del reconocimiento académico, idioma y acceso a las editoriales estadounidenses. En realidad, las razones no importan, ya que la publicación es un acierto pues abre el espacio a otros académicos transfronterizos a un mercado mayor[37] y muestra la voluntad de trabajar en conjunto a pesar de las fronteras lingüísticas, etarias, genéricas, étnicas, geográficas, etcétera.

Juntos pero no revueltos. Estudios sobre la frontera Texas-Chihuahua, coordinado por Irasema Coronado[38] y Héctor Padilla[39] (2006), aparece con el sello de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y cuenta con una propuesta similar al anterior. En el prefacio los editores reconocen que el propósito principal del volumen es

> estimular el acercamiento entre los residentes de ambos lados de la frontera y, en particular, entre las comunidades académicas de nuestras universidades. Esto es así porque creemos que la frontera representa un territorio de oportunidades en el que debemos aprender a trabajar como lo hacen los *habitantes fronterizos experimentados*, es decir, como lo hace la gente que cruza a diario y sabe qué comprar y en qué lado de la frontera para optimizar sus recursos (Coronado / Padilla 2006: 11).

Con este objetivo Coronado y Padilla subrayan que hay un distanciamiento entre ambas academias, a pesar de haber una cercanía geográfica. De hecho, ponen de manifiesto que los "habitantes fronterizos experimentados" tienen una capacidad mayor que los expertos de

[36] Si contamos los artículos en coautoría como medio artículo y tomamos a Méndez y Payán como 'transfronterizos mexicanos', la ecuación sería seis a cuatro. César Fuentes y Sergio Peña viven en El Paso pero trabajan en Ciudad Juárez (son 'transfronterizos mexicanos'). Zulma Méndez creció en Juárez y para la fecha de publicación todavía vivía y trabajaba en El Paso, pero participaba activamente con organizaciones no gubernamentales en Juárez ('transfronteriza mexicana'). Kathy Staudt es 'transfronteriza americana' 'de corazón' pues una gran parte de su vida cotidiana transcurre en El Paso, aunque participa activamente con organizaciones en Ciudad Juárez. Cynthia Bejarano vive en Las Cruces, Nuevo México y sus traslados a Ciudad Juárez son eventuales. Además, es parte de una organización de apoyo a las familias de las víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez. El resto, con la excepción de Martha Miker, quien está adscrita a la Dirección de Nogales, viven en Ciudad Juárez y rara vez cruzan a El Paso.

[37] No pretendo que se lea esta observación como una crítica personal a Kathleen Staudt por aparecer como primera autora. La considero una académica y activista de primera. Lo aclaro porque podría interpretarse de esa forma. Mi reflexión surgió en el momento en que analizaba el libro como objeto y su presentación. Lo mismo habría sucedido si el primer autor fuese alguien que posee más prestigio académico que los demás. Mi punto era señalar que no importa dónde ni cómo, hay convenciones y relaciones de poder que difícilmente podemos esquivar.

[38] Irasema Coronado es originalmente de Nogales, Arizona, de donde son sus antepasados. Trabajó durante algún tiempo en El Colegio de la Frontera Norte en Nogales durante los noventa. Ahora radica y trabaja en El Paso pero participa constantemente en proyectos con la UACJ y con organizaciones no gubernamentales en ambos lados de la frontera.

[39] Héctor Padilla, como muchos de los habitantes de la frontera norte mexicana, posee la doble nacionalidad, pero vive y trabaja en Ciudad Juárez, salvo cuando cruza para dar un par de clases de ciencias políticas en español a la Universidad de Texas en El Paso. Aunque es proficiente en inglés, prefiere comunicarse en español.

desarrollar un *border thinking / border gnosis* dada su disposición a experimentar, ya que en la introducción comentan que las y los académicos fronterizos sólo estudian "uno de los lados de la frontera sin buscar sus conexiones con el otro lado o sin abordar fenómenos comparativos. Lo *fronterizo* es una variable supuesta pero inexplorada […], los académicos aparecen, entonces […] *juntos pero no revueltos*" (Coronado / Padilla 2006: 11). Parecería que los coordinadores respondieran a las palabras de Mignolo cuando plantea que "studying the border doesn't lead necessarily to border thinking ... unless scholars engage in epistemological disciplinary disobedience and bring to the fore the existential experience of dwelling in the border" (Mignolo 2012: xvi). Es decir que el llamado de Padilla y Coronado a realizar estudios comparativos y proyectos de investigación transfronterizos abrirá la posibilidad del verdadero florecimiento de un *border gnosis / border thinking.*[40] Si bien estoy de acuerdo con esta propuesta, no coincido con que en el momento de la publicación no había estudios comparativos entre ambas fronteras, ni los investigadores trabajaban "juntos pero no revueltos". Tal vez haya una tendencia a que así sea; pero al menos en el ámbito de la literatura y la cultura fronterizas[41] hay una historia de trabajos conjuntos, especialmente en las fronteras de las Californias, Sonora, Arizona, Texas, Coahuila y Tamaulipas. En la edición se reconocen trabajos enfocados hacia las ciencias sociales, ciencias políticas, la lingüística y los estudios regionales; las y los autores integran el profesorado de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez o de la Universidad de Texas en El Paso, donde trabajan Padilla y Coronado. El volumen de Coronado y Padilla está publicado en español para difundirse a un público hispanohablante por lo que se hicieron las traducciones correspondientes. Al igual que en el libro *Cities and citizenship at the U.S.-Mexico Border*, me llaman la atención dos detalles. El primero, que el volumen publicado por una universidad mexicana incluya más artículos de las y los profesores estadounidenses (6 de 10); y que la académica estadounidense tome el primer puesto en los créditos, sobre todo porque en esta situación, quien tiene el contacto editorial es el investigador mexicano. Ahora bien, sería posible que se eligiera el orden por trayectoria y alfabeto como suele darse en la academia. De cualquier manera, señalo esta particularidad del volumen como un dato interesante de estas relaciones académicas-transfronterizas que parecieran no ser jerárquicas, pero finalmente se mantiene, en cierto grado, el colonialismo intelectual. A este respecto, existen dos libros más que se me

[40] Véase Coronado / Padilla (2006: 11). Aquí pienso en el *border thinking* de Mignolo y en la habilidad que tienen las personas de manejarse en su comunidad fronteriza. Lo fronterizo lo entiendo, además, dentro de sus límites nacionales, mientras lo transfronterizo trasciende estos límites nacionales y desarrolla una forma de vida capaz de manejarse en dos naciones a un tiempo sin necesariamente arroparse a lo binacional, bilingüe o bicultural. Por ejemplo, hay muchas personas que tienen estas destrezas sin saber ambos idiomas.

[41] Véase Tabuenca Córdoba (2018; 2017; 1998; 1997), Castillo / Tabuenca Córdoba (2002).

quedaron en el tintero y que presentan las similitudes ya presentadas. Los textos son *Cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*, coordinado por Héctor Padilla y Consuelo Pequeño (2009), un volumen que circunscribe tanto temas como investigadoras/es transfronterizos. Los compiladores logran un buen balance de autoras/es de uno y otro lado de la frontera. El otro es el volumen de Carlos Vélez-Ibáñez y Joshiah Heyman, *The U.S.-Mexico Transborder Region. Cultural Dynamics and Historical Interactions* (2017), en el cual no se incluye a nadie de la frontera norte mexicana (como si la dinámica histórica y cultural sólo se produjera del lado estadounidense de la línea). Salvo Amado Alarcón de nacionalidad y residencia española, que trabaja en la Universidad Rovira i Virgii en Cataluña, el resto labora en universidades de Estados Unidos y no hay ninguna indicación en sus biografías que hable de afiliaciones con universidades mexicanas. Llama la atención en este texto la ausencia de voces 'del otro lado' en un volumen así, pues los coordinadores han colaborado (y participan) con grupos de investigación fronterizos mexicanos y son reconocidos por su activismo académico y social.

Estos ejemplos que aparecieron en mi región sobre el tema nos permiten observar no sólo algunas políticas editoriales que funcionan en este andamiaje de lo transfronterizo y sus relaciones, sino las diferencias y la asimetría que aún existen entre la academia norteamericana y la mexicana, a pesar de que se percibe una aparente equidad. En este sentido, soy consciente de que hay mucha más producción académica en nuestra zona y en otros sitios de la frontera México-Estados Unidos. También tengo conocimiento de la labor que se ha hecho por establecer contactos entre otras fronteras, como la que llevó a cabo el proyecto Río Bravo / Mediterráneo[42] y aquéllas que han surgido a principios de este siglo, como son las trans-americanas, la chicano-palestina, la chilena-mexicana, la sudasiática-americana y otras que comparan diversos contextos fronterizos en países latinoamericanos y europeos.[43]

IV.

El colonialismo intelectual, el imperialismo cultural o el deseo de imponer una visión o acción dominante sobre una zona periférica han existido siempre. En nuestras discusiones académicas, se ha acrecentado desde finales del siglo pasado hasta nuestros días. Para nuestro tema vuelvo al anti-ensayo de Javier Durán 'Wet Minds, Bookleggers, and the Place of Borders and Diásporas in U.S. Academic Circles' a fin de ilustrar auto-etno-biográficamente lo complejo de habitar diferentes fronteras en México y Estados Unidos. En su artículo argumenta sobre el

[42] Véase El Río Bravo / Mediterráneo (s.f.).
[43] Véase MacKee Irwin (2018).

desprecio que tienen los académicos mexicanos – principalmente del centro de la República – y algunos grupos de la academia norteamericana, hacia las y los profesores mexicanos que estudiamos en Estados Unidos, sobre todo a aquéllas/os de nosotros que estudiamos temas de frontera. Lo anterior debido al estigma que las ciudades fronterizas, su población y los mexicanos en Estados Unidos han tenido desde principios del siglo pasado en el discurso centralista nacional. Un punto que merece enfatizarse es que aún y cuando aquéllas/os académicas/os de fronteras hemos querido abrir la comunicación, quienes están en el centro oyen, pero no escuchan, como es el caso que discute Durán con Carlos Monsiváis.

Hace un detallado seguimiento desde que el escritor de *Amor Perdido* se refiere como *wet minds* a un grupo de estudiantes doctorales mexicanos que junto con él asistían a una conferencia. Lo que en un principio le pareció una ocurrencia, al comentarlo con un colega se convirtió en una reflexión sobre el nivel de subalternidad que el término denotaba. Lo anterior, dada la connotación negativa del vocablo *mojado* / *wetback* y por la actitud de superioridad del crítico (consciente o inconsciente) y el desprecio con el que hace algunos años se trataba a las y los profesores mexicanos y chicanos en los departamentos de español en los Estados Unidos. Básicamente, la expresión implicaba la percepción de que las y los académicos mexicanos que trabajan en los Estados Unidos no han alcanzado el nivel de reconocimiento y respeto en los círculos culturales mexicanos, además de que *wet back / wet mind* puede ser considerado como mano de obra académica barata.[44] Durán expone que, a fin de profundizar en el tema, se invitó a Carlos Monsiváis al congreso anual de LASA a celebrarse en Puerto Rico en 2006, para tener una conversación con un grupo de 'mentes mojadas' y saber cuáles eran sus comentarios sobre la existencia o no de las y los por él bautizadas/os *wet minds*, y la situación del centro vs. periferia. Para nuestra sorpresa, el crítico negó la autoría del término y se limitó a hacer generalizaciones sobre las culturas de las fronteras y el supuesto trabajo que debemos llevar a cabo en las comunidades, no sólo académicas, sino vecinales,[45] a pesar de que el contenido de las ponencias y comentarios de las y los académicos del panel giraban en torno a elementos clave para que el escritor respondiera directamente. Incluso fue tanto lo que se distanció del tema sobre el que intentábamos reflexionar, que en la sesión de preguntas y respuestas se suscitó una discusión con un par de asistentes que sintieron que estábamos faltándole al respeto al

[44] Véase Durán (2011: 20).

[45] Considero que la sugerencia de Monsiváis es acertada pero que no sólo aplicaría a los *wet minds*, sino a todas y todos los que hemos logrado tener puestos en la academia y fuera de ella como un compromiso con nuestra sociedad. Aclaro, como Javier Durán, que no es mi intención crear una polémica con Monsiváis ahora que no puede responder. En ocasiones anteriores y antes de su fallecimiento ya yo lo había expresado por escrito sin que tal vez Monsiváis hubiera reparado en ello, véase Tabuenca Córdoba (1997; 1998; 2002),

maestro y a nuestra misma posición académica por utilizar el 'yo' al leer las ponencias o emitir nuestras opiniones. Uno de los comentarios post-panel y post-conferencia que hemos exteriorizado quienes participamos en el evento fue que es difícil abrir una discusión sobre estos temas con algunos círculos académicos mexicanos en México, Estados Unidos y ultramar debido a la visión negativa que se tiene de la frontera norte, lo transfronterizo o 'el otro México'.[46] En sus reflexiones finales Durán recobra y subvierte la categoría de *wet mind* y amplía mi propuesta sobre este proyecto y su naturaleza al denominarnos también contrabandistas del pensamiento, traficantes de "saberes y leeres", "fayuqueros" académicos (Durán 2011: 27). Deja también abierta la posibilidad de crear un nuevo paradigma entre las relaciones centro-periferia, nación-frontera, así como alta cultura y expresiones populares; pero su búsqueda explícita, al igual que la nuestra, continúa, como lo pudimos constatar en los ejemplos.

Al leer el artículo de Javier Durán me surgieron varias preguntas: ¿de haber estado entre académicos/as mexicanos/as y no entre *wet minds*, les habría Monsiváis solicitado que regresaran o siquiera habría intentado pedirles regresar a tener presencia e impacto en sus barrios y sus comunidades como lo hizo con nosotras/os? ¿Les habría dicho lo mismo a otras/os académicos en general discutiendo otros temas? ¿Habríamos tenido la misma respuesta si todas nuestras intervenciones hubiesen sido en inglés y él hubiera tenido que responder en ese idioma? ¿Habría podido desarticular ese enfoque basado en un imperialismo cultural que ha perdurado por más de cien años? Desafortunadamente ya no lo sabremos pues el autor de *Días de guardar* falleció en 2010 y nunca retomamos el asunto, aun cuando varios del grupo coincidimos con él en un par de congresos. Me pregunto si estos cuestionamientos son sólo actos de retórica cuyas respuestas son predecibles dados los discursos preexistentes. De ser así, estaría negando la posibilidad de tener estas y otras comunidades transfronterizas; estaría anulando las futuras conversaciones, reuniones y publicaciones sobre el tema, estaría desestimando toda la historia al respecto, estaría invisibilizando la propuesta de Durán y la mía,

[46] Para tener una visión más completa respecto a las controversias de lo fronterizo, en especial a la literatura de la frontera norte o del norte de México, sus críticas/os y su (des)prestigio, consultar los artículos 'Otra mirada a la literatura del norte', de Diana Palaversich; 'La literatura fronteriza: Una vez más entre las muchas que hoy hablan por México', de Gabriel Trujillo Muñoz; y '*Nomos* del norte: Nuevas tendencias de la recepción de la narcoliteratura mexicana entre medios, academia y gobierno', de Heriberto Yépez, en el volumen editado por Cota Torres y otros (2014), así como la polémica Lemus-Parra (2005) en *Letras Libres.* Aquí mismo aprovecho para señalar que no es sólo la academia mexicana, estadounidense y de ultramar, sino que es una percepción del sentido común que las ciudades del norte de México son ciudades de 'vicio y perdición', en donde sólo habitan sexoservidoras, contrabandistas, narcotraficantes, coyotes, sicarios, asesinos de mujeres y otros seres deleznables para la sociedad en general y 'las buenas conciencias' en particular. Todo lo anterior torna más compleja la discusión pues hay un discurso preconcebido difícil de penetrar y desarticular.

y estaría rechazando mis propios saberes y leeres fronterizos, y con ellos a mi comunidad de *wet minds*.[47]

Antes de concluir quisiera regresar a las palabras de Norma Alarcón en el epígrafe ya que, como hemos venido observando, es difícil combatir un estigma desde el punto de vista teórico. Sin embargo, es posible que Javier Durán intente combatir el estigma apropiándose del mismo lenguaje del agravio, consciente o inconscientemente. Posiciona el denuesto de ser un *wet mind*, un fayuquero o un contrabandista, y lo coloca en el campo de los saberes y leeres. Así, nos reterritorializa en nuestro sitio privilegiado de transfronterizos descolonizados. Entonces, ¿cómo entender la aceptación de los términos provenientes de la criminalidad y la discriminación? ¿Por qué prefiere utilizar los vocablos de procedencia ilegal y prejuiciosa que el de subcontratación? ¿Debemos asumirnos como 'terroristas' del conocimiento (trans)fronterizo porque nuestros argumentos son 'bombas' contrahegemónicas? ¿Es el lenguaje del odio o de la subversión del sistema político, el que disrumpe en la transfronteridad? Tal vez el crítico sonorense considere que como habitantes y estudiosas/os de las fronteras, transfronterizas/os, desplazadas/os, invisibilizadas/os y sujetas/os al imperialismo cultural o al colonialismo intelectual de México, Estados Unidos y otras latitudes, nuestro conocimiento también es ilícito, censurable, como las actividades 'propias' de la región, por ello hay que introducirlo a la academia de contrabando. De ser así, es necesario comprometernos a continuar produciendo ese *border thinking / border gnosis* desde nuestras periferias de forma regular / legal para nosotras/os, tal vez irregular / ilegal para quienes nos esquivan; vamos a seguir enseñando e investigando en nuestras universidades; y vamos a proseguir con nuestra invitación abierta al diálogo. Para este caso, las palabras de Rolando Romero y Elena L. Delgado al hablar del proyecto de Walter Mignolo son adecuadas: "[La propuesta] nos obliga a pensar en la ética y la política de la enseñanza y la investigación, la producción institucional del conocimiento, y nuestra inversión (como académicos) en la perpetuación tanto de las diferencias coloniales como de las injusticias sociales" (Delgado / Romero 2000: 7; mi traducción). Son afirmaciones adecuadas pues, como observamos, nuestra presencia y producción son sólo un palimpsesto en las teorías y textos (trans)fronterizos. Finalmente, mientras los *wetminds*, *border thinkers*, fronterólogos, fayuqueros y terroristas del conocimiento discutimos sobre nuestro sitio en la academia, nuestra desterritorialización y coloniaje, las caravanas de migrantes avanzan; Trump

[47] Incluyo en la mía a las y los participantes de nuestra mesa en el congreso de LASA 2006 y a algunas/os citadas/os en la nota 10. Con ello no quiero decir que no haya otras comunidades que puedan asumirse como tales una vez continuada esta discusión. Tal vez haya personas que, sin adscribirse exactamente a la definición del proyecto, se sientan políticamente identificadas con él y lo asuman como postura política, como se hizo con la identidad chicana en su momento (y todavía en este momento).

persiste en su cinismo y su odio; militares y civiles armados se despliegan en su frontera sur estadounidense; y miles de desplazados, desterritorializados, colonizados, prejuzgados y visibilizados, mantienen la esperanza y permanecen caminando … llegando al norte.

Bibliografía

ALVARADO, Emily (2011): 'Juárez Death Toll Surpasses 10,000'. En: *Texas Monthly*, 9 de mayo. https://www.texasmonthly.com/articles/juarez-death-toll-surpasses-10000/ [18.01.2020]

ANAV YEDIDIA, Gil (1998): 'La doble nacionalidad en el Derecho Norteamericano'. En: *Revista de la facultad de derecho de México*, 219-220, 17-35. https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/28395/25662 [29.12.2018].

BLANCO, Mercedes (2012): '¿Autobiografía o autoetnografía?'. En: *Desacatos*, 38, 169-178. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2012000100012 [26.08.2018].

BOOTH, William (2012): 'In Mexico's Murder City, the war appears to be over.' En: *The Washington Post*, 20 de agosto de 2012. https://www.washingtonpost.com/orld/the americas/in-mexicos-murder-city-the-war-appears-over/2012/08/19/aacab85e-e0a0-11e1-8d48-b124334 c85_story.html [18.01.2020].

CANTÚ, Norma E. (1995): *Canícula. Snapshots of a Girlhood en la Frontera*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

CASTILLO, Debra / María Socorro Tabuenca Córdoba (2002): *Border women. Writing from la frontera.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

CESPAD (2018): 'Caravana de migrantes'. En: *Centro de Estudio para la Democracia*, 20 de diciembre. http://cespad.org.hn/2018/12/20/caravana-de-migrantes/ [12.01.2020].

CHEN, Angela (2018): 'The Film 'Unaccompanied' Depicts How Migrant Children Defend Themselves Alone In Court'. En: *The Bustle*, 3 de julio. https://www.bustle.com/p/the-film-unaccompanied-depicts-how-migrant-children-defend-themselves-alone-in-court-9672595 [10.09.18].

CORONADO, Irasema / Héctor Padilla (2006): *Juntos pero no revueltos. Estudios sobre la frontera Texas-Chihuahua*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

COTA TORRES, Édgar / José Salvador Ruiz Méndez / Gabriel Trujillo Muñoz (eds.) (2014): *Ensayos sobre la narrativa México-Estados Unidos. Miradas Convergentes*. Colorado Springs / Mexicali: University of Colorado / Universidad Autónoma de Baja California.

DELGADO, Elena L. / Rolando J. ROMERO (2000): 'Local Histories and Global Designs: An Interview with Walter Mignolo'. En: *Discourse*, 22.3, 7-33.

DONACHIE, Robert (2018): 'Trump to caravan: 'Turnaround', 'Go back to your Country''. En: *Washington Examiner*, 25 de octubre. https://www.washingtonexaminer.com/news/white-house/trump-to-caravan-turnaround-go-back-to-your-country [25.10.18].

DRAE = Real Academia Española (2019): *Diccionario de la lengua española*. 23.ª edición. Versión en línea 23.3. https://dle.rae.es/ [07.01.2020].

DURÁN, Javier (2011): 'Wet Minds, Bookleggers, and the Place of Borders and Diasporas in U.S. Academic Circles'. En: Rosana Blanco-Cano / Rita E. Urquijo-Ruiz (eds.): *Global Mexican Cultural Productions.* New York: Palgrave-Macmillan, 19-30.

EFE (2010): 'Ciudad Juárez, la urbe más peligrosa'. En: *ABC*, 2 de octubre. https://www.abc.es/20100111/internacional-iberoamerica/ciudad-juarez-urbe-peligrosa-201001112340.html [18.01.2020].

EGKOLFOPOULOU, Misyrlena (2018): 'The Thousands of Children Who Go to Immigration Court Alone'. En: *The Atlantic*, 21 de agosto. https://www.theatlantic.com/politics/archive/2018/08/children-immigration-court/567490/ [10.09.2018].

EL RÍO BRAVO / MEDITERRÁNEO (s.f.): 'Historia'. En: *blogspot.com*, http://elriobravomediterraneo.blogspot.com/p/historia.html [14.10.2018].

EL UNIVERSAL (2012): 'Ciudad Juárez, la más violenta del mundo'. En: *El Universal*, 14 de noviembre. https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/73684.html [18.01.2020].

EMMOTT, Robin (2009): 'Mexico's Ciudad Juarez, the world's most violent city?'. En: *Reuters*, 28 de agosto. http://blogs.reuters.com/global/2009/08/28/violent-ciudad-juarez/ [18.1.2020].

GÓMEZ GARCÍA, Pedro (2011): 'El biculturalismo en perspectiva antropológica'. En: http://pedrogomez.antropo.es/capitulos/2011-El-biculturalismo-en-perspectiva-antropologica.pdf [30.12.2018].

GORDUS, Andrew M. (2012): 'Un diálogo binacional en el desierto de Sonora: El arte transfronterizo de *A sol pleno* de Inés Martínez de Castro y Mónica Luna'. En: *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, 31.1, 71-80.

GROSJEAN, François (1989): 'The Bilingual as a Person'. En: Renzo Titone (ed.): *On the Bilingual Person*. Ottawa: Canadian Society for Italian Studies, 35-54.

GROSJEAN, François (1982): *Life with Two Languages: An Introduction to Bilingualism*. Cambridge: Harvard University Press.

HENLEY, Jon (2018): 'What is the current state of the migration crisis in Europe?'. En: *The Guardian*, 15 de junio. https://www.theguardian.com/world/2018/jun/15/what-current-scale-migration-crisis-europe-future-outlook [10.09.2018].

JEWETT, Christina / Shefali Luthra (2018): 'Immigrant toddlers ordered to appear in court alone'. En: *Texas Tribune*, 27 de junio. https://www.texastribune.org/2018/06/27/immigrant-toddlers-ordered-appear-court-alone/ [10.09.2018].

LEMUS, Rafael. (2005): 'Balas de Salva'. En: *Letras Libres*, 30 de septiembre. http://www.letraslibres.com/mexico/balas-salva.

LUDMER, Josefina (1984): 'Tretas del débil'. En: Patricia Elena González / Eliana Ortega (eds.): *La sartén por el mango*. Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 47-54.

LUISELLI, Valeria (2016): *Los niños perdidos (Un ensayo en cuarenta preguntas*). México: Editorial Sexto Piso.

MACKEY, William F. (1970): 'A Typology of Bilingual Education'. En: *Foreign Language Annals*, 3, 4, 596-606.

MACKEY, William F. (1962): 'The description of bilingualism'. En: *Canadian Journal of Linguistics / Revue Canadienne De Linguistique, 7, 2,* 51-85. DOI: 10.1017/S0008413100019393.

MARTÍNEZ, Oscar J. (1994): *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*. Tucson: The University of Arizona Press.

MIGNOLO, Walter (2000): *Local Histories / Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.

NEWMAN, David, (2006): 'The lines that continue to separate us: borders in our 'borderless' world'. En: *Progress in Human Geography*, 30.2, 143-161.

NTX (2010): 'Juárez, la ciudad más violenta del mundo'. En: *El Informador*, 11 de enero. https://www.informador.mx/Mexico/Juarez-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-20100111-0041.html [18.01.2020].

PADILLA, Héctor / Consuelo Pequeño (2009): *Cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

PETERSEN, Barry (2010): 'Juarez, Mexico - Murder Capital of the World.' En: *CBS News*, 12 de agosto. https://www.cbsnews.com/news/juarez-mexico-murder-capital-of-the-world/ [18.01.2020].

RADLWIMMER, Romana (2020): 'Transborder Matters. A Conceptual Approach'. En: *iMex*: *México interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, 9, 17, 8-17.

REDACCIÓN LA VANGUARDIA (2010): 'Ciudad Juárez, la urbe más violenta del mundo, supera las cien muertes en 2010'. En: *La Vanguardia*, 27 de enero. https://www.lavanguardia.com/internacional/2010 0112/53868280967/ciudad-juarez-la-urbe-mas-violenta-del-mundo-supera-las-cien-muertes-en-2010.html [18.01.2020].

ROBLES FARÍAS, Diego (2014): 'La doble nacionalidad en Derecho Mexicano'. En: *Perspectiva Jurídica UP*, 2, 3, 185-199.

RODRÍGUEZ, Mauricio (2011): 'De 2008 a la fecha, suman 9 mil homicidios en Juárez'. En: *Proceso*, 1 de diciembre. https://www.proceso.com.mx/289826/de-2008-a-la-fecha-suman-9-mil-homicidios-en-juarez [18.01.2020].

RTVE (2009): 'Ciudad Juárez, la más peligrosa del mundo, supera ya los 2.000 asesinatos violentos'. En: *RTVE*, 22 de octubre. http://www.rtve.es/noticias/20091022/ciudad-juarez-mas-peligrosa-del-mundo-supera-ya-2000-asesinatos-violentos/297286.shtml [18.01.2020].

RUIZ, Olivia (1996): 'El ir y venir: la relación transfronteriza'. En: Ramón Eduardo Ruiz / Olivia Ruiz (eds.): *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 56-64.

SANTOS, Fernando (2016): 'It's Children Against Federal Lawyers in Immigration Court'. En: *New York Times*, 20 de agosto. https://www.nytimes.com/2016/08/21/us/in-immigration-court-children-must-serve-as-their-own-lawyers.html [10.09.2018].

STAUDT, Kathleen / Julia E. Monárrez Fragoso / César Fuentes (eds.) (2010): *Cities and citizenship at the U.S.-Mexico Border. The El Paso del Norte Metropolitan Region.* New York: Palgrave MacMillan.

STEPHEN, Lynn (2007): *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon.* Duke: University Press Durham and London.

SZURMUK, Mónica / Robert MacGee Irwin (eds.) (2009): *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos.* México: Siglo XXI.

TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (2019): 'Discourses of violence and peace: about and on the US-Mexico border'. En: Francisco A. Lomelí / Denise A. Segura / Elyette Benjamin-Labarthe (eds.): *Routledge Handbook of Chicana/o Studies.* Abingdon / New York: Routledge, 138-153.

TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (2018): 'Una conversación imaginada sobre las literaturas de las fronteras a más de 20 años'. En: *Revista Iberoamericana,* LXXXIV, 265, 1173-1193.

TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (2007): 'Reflexiones sobre los Estudios Culturales desde el norte de México'. Ponencia no publicada, 31 de marzo. Casa de California, México.

TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (2005): 'Sketches of identities from the México-U.S. border (or the other way around)'. En: *Comparative American Studies. An International Journal,* 3, 4, 495-513.

TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (1998): *Mujeres y fronteras: Una perspectiva de género.* Chihuahua: Instituto Chihuahuense de Cultura / Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.

TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (1997): 'Aproximaciones críticas a las literaturas de las fronteras'. En: *Frontera Norte,* 9, 18, 85-110.

TAPIA LADINO, Marcela (2017): 'Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate'. En: *Estudios Fronterizos* 18, 37, 61-80.

UNIVISIÓN (2011): 'En El Paso hubo cinco homicidios en 2010, comparado con 3,075 en Ciudad Juárez'. En: *Univisión Noticias,* 10 de junio. https://www.univision.com/noticias/noticias-de-eeuu/en-el-paso-hubo-cinco-homicidios-en-2010-comparado-con-3-075-en-ciudad-juarez [18.01.2020].

URQUIJO-RUIZ, Rita (2012): *Wild Tongues. Transnational Mexican Popular Culture*. Austin: University of Texas Press.

VALENCIA, Nick (2010): 'Juarez counts 3,000th homicide of 2010'. En: *CNN World,* 15 de diciembre. http://www.cnn.com/2010/WORLD/americas/12/15/mexico.juarez.homicides/index.html [18.01.2020].

VALENZUELA ARCE, José Manuel (1998): *Nuestros Piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*. México: CONACULTA.

VALENZUELA ARCE, José Manuel (ed.) (1992): *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

VÉLEZ-IBÁÑEZ, Carlos / Joshiah Heyman (eds.) (2017): *The U.S.-Mexico Transborder Region. Cultural Dynamics and Historical Interactions.* Tucson: The University of Arizona Press.

VILA, Pablo (ed.) (2003): *Ethnography at the Border*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

VILA, Pablo (2000): *Crossing Borders, Reinforcing Borders. Social Categories, Metaphors and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*. Austin: University of Texas Press.

VILA, Pablo (1998): 'Sistemas clasificatorios y narrativas identitarias en Ciudad Juárez y El Paso'. En: Víctor Zúñiga (ed.): *Voces de Frontera. Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 137-220.

VULLIAMY, Ed (2009): 'Life and death in Juárez, the world's murder capital'. En: *The Guardian*, 4 de octubre. https://www.theguardian.com/world/2009/oct/04/mexico-drugs-death-squads-juarez [18.01.2020].

WASHINGTON POST STAFF (2015): 'Full text: Donald Trump announces a presidential bid'. En: *Washington Post*, 16 de junio. https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2015/06/16/full-text-donald-trump-announces-a-presidential-bid/ [07.01.2019].

YOUNG, Iris M. (2009): *La justicia y la política de la diferencia*. Valencia: Universitat de València.

ZÚÑIGA, Víctor (ed.) (2008): *Identidad y diversidad. Dilemas de la diversidad cultural*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León / Fórum Universal de las Culturas.

ZÚÑIGA, Víctor (1998a): 'Fronteras interétnicas'. En: *Revista Fronteras*, 9, 20-27.

ZÚÑIGA, Víctor (ed.) (1998b): *Voces de Frontera. Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.